

ABORIGENES AUN DE ME

A pocos kilómetros de la ciudad misionera de Aristóbulo del Valle, en una zona llamada Cuña Pirú, rodeados por una naturaleza exuberante, algunas comunidades Mbya Guaraní han comenzado un proyecto de Escuelas Bilingües "para que sus chicos se defiendan de los blancos" (dicen ellos). El proyecto surgió a partir del acompañamiento de algunas religiosas que, poco a poco, decidieron dejar la ciudad para ir a vivir con ellos. *Tiempo Latinoamericano* conversó allí con la Hermana Margarita Rodríguez (chaqueña de la Orden de la Misericordia), quien nos contó algo de esta historia, sus luchas, su realidad...

—Hermana, ¿cuánto hace que vive con la comunidad mbya de Aristóbulo del Valle?

—Bueno, yo llegué en el '79, en Febrero, y desde entonces empecé a visitar las comunidades que están sobre la ruta 7. Primero conocí una comunidad y la visitaba con mucha frecuencia, hasta que empezamos a tener más confianza. Por supuesto que yo no sabía cómo se trabajaba con los aborígenes porque desconocía el tema, pero a medida que fuimos conversando con la gente, en un momento dado, ellos pidieron una escuela para que los chicos aprendan a leer y escribir para poder defenderse de los blancos. Hasta entonces no había ninguna escuela para indígenas en la provincia. Había solamente dos proyectos, de Fracrán y Perutí, pero no era a nivel oficial sino experimental. Entonces formamos, acá en Aristóbulo, una comisión que se llamó Asociación Indigenista Misionera, y con-

vocamos a toda la gente que de alguna manera estaba apoyando a los indígenas de las distintas localidades, y así formamos esa Asociación. Al principio fue muy lindo porque se trabajó en forma conjunta con las diferentes comunidades y viendo las necesidades que había: se compraron unas tierras, por ejemplo, para la comunidad de El Pocito, que está en Capioví y otra para la comunidad de Sapucay, de Colonia Primavera. Después se consiguieron viviendas a través del Gobierno para la comunidad Tamarandú, de 25 de Mayo, y, finalmente, a través de esta Asociación, se construyó la primera escuelita, la número 657, que luego ellos bautizaron como Caagy Poty. Esto fue entre el '80 y '82. En Setiembre del '82 se inaugura oficialmente esa escuela, pero ya había comenzado mucho antes dando clases debajo de los árboles. Cuando se construyó el edificio pasamos allí.

—¿Cuántas maestras trabajan en esta escuela?

—Yo comencé trabajando sola hasta el '86, en que se incorporó otro maestro. En este momento somos tres. Para el año que viene, si Dios quiere, se piensa crear otro grado, y además ya el año pasado se incorporaron dos maestros especiales: una maestra de Educación para el Trabajo y un maestro de educación integral.

—¿Y estos maestros son todos bilingües?

—No, solamente somos dos bilingües, los otros están tratando de aprender... porque no hay maestros bilingües en la zona. Incluso cuando se fueron creando los otros grados fui a la zona de Jardín América y otras zonas pero no logré conseguir a nadie.

—¿Cuántas escuelas bilingües existen en el país?

—En el país... no tengo idea... Sé

que en nuestra provincia, Misiones, hay unas 12 escuelas bilingües.

—¿Cuál fue la respuesta de la comunidad de Aristóbulo del Valle hacia todo este emprendimiento?

—Fue un apoyo muy escaso. Yo creo que Misiones no ha asumido el tema aborígen, entonces se desconoce la realidad, se juzga mal, indudablemente porque no hay conocimiento del tema... Y tampoco interés.

—¿Y cuál fue el apoyo brindado por su Congregación Religiosa y por la Iglesia en general a este proyecto?

—Bueno, yo hasta el '90 estuve sola, en mi Congregación, en este trabajo. Después se incorporó otra Hermana y en este momento... un poco presionando a la Congregación... somos cuatro las que estamos trabajando con aborígenes en Misiones... acompañándolos desde el año pasado.

—Volviendo al establecimiento escolar, ¿cuántos grados están funcionando en este momento?

—En este momento tenemos de primero a quinto grados, por la sencilla razón de que en estas comunidades los chicos se casan muy jóvenes o se van a otras comunidades por la falta de trabajo.

—¿Qué número tiene la población aborígen aquí en Aristóbulo del Valle?

—Yo calculo que en el área de influencia de la escuela habrá unas 130 familias, aproximadamente.

—¿Y la situación de la salud de la población cómo es?

—Bueno, como en todas partes, bastante carente, ¿no? A pesar de que acá en Aristóbulo hay un médico que comenzó, ya antes de que yo llegase, a atender a estas poblaciones. Pero yo no da abasto, pues además de las cuatro comunidades que te nombré antes —donde están las escuelas—, se han incorpo-

rado otras cuatro comunidades para la atención de la salud. O sea que en total son ocho...

—¿A quién pertenece la tierra donde está ubicada la escuela y las comunidades?

—Pertenece a Celulosa Argentina, y no sé qué problema tiene esta empresa pues parece ser que donó estas tierras a la Universidad de La Plata, pero de ahí no sé más... Anteriormente estuvimos haciendo gestiones para que sean donadas a los aborígenes, pero la respuesta fue negativa... Se la dieron a la Universidad.

—¿Y no existe peligro de que sean desalojados por la deforestación u otros intereses?

—Y bueno, hay una ley provincial que defiende a los aborígenes. Es la ley de expropiación... Ojalá que se cumpla en caso de tal desalojo.

—Desde que se promulgó esa ley, ¿ha habido algún caso de desalojo en favor de los aborígenes?

—No tengo conocimiento.

—¿Hay algunas tierras que pertenezcan a comunidades aborígenes?

—Sí, sí... hay varias. Entre otras, la de Pozo Azul, en la zona de San Pedro; también está Tamandúá, en 25 de Mayo; Liniers, Fracrán, Peruf... Algunas tierras fueron compradas por entidades no gubernamentales, por ejemplo Congregaciones o alguna Asociación como la que te comentaba anteriormente... Aunque, desgraciadamente, nuestra Asociación se disgregó en la actualidad, ya que cuando comenzamos tratábamos de ser multireligioso y multipartidario —sin favorecer a nadie en especial—, pero cuando subieron los radicales es como que nos sacaron de las manos... Y de allí quedó en la nada.

—¿Cómo obtienen sus ingresos las comunidades aborígenes?

—En este momento están haciendo muchas artesanías y en el tiempo de cosechas van a cosechar, tanto el tung, la yerba, o van a machetear, carpir, esas cosas. Y después ellos tienen sus plantaciones para abastecimiento.

—El año pasado, 1993, fue decretado por la ONU como Año Internacional de los Pueblos Aborígenes. ¿De qué manera eso favoreció a la situación de los aborígenes que viven aquí?

—Mirá, el año antepasado fue el asunto de los 500 Años y el año pasado el Año Internacional de los A-



borígenes... pienso que en mucha gente despertó la curiosidad y se habló mucho, pero en realidad, en beneficio de los aborígenes no hubo nada, ya que muchos aprovecharon para obtener beneficios monetarios de nuestra zona. Se nos utilizó en beneficio de otros.

—¿Hubo medios de comunicación social que se acercaron a difundir esta preocupación por lo que ocurre con estas comunidades?

—Creo que sí. Pero más que nada en otras provincias, acá fue muy poco... Solamente vino un periodista el año pasado, pero a través de una amiga, y no hizo un gran aporte por concientizar a la gente.

—Y de parte de la misma comunidad mbya, ¿ha habido algún crecimiento en su autoconciencia de que deben defenderse de las usurpaciones y explotaciones a que son sometidos?

—Muy poco, sobre todo acá en Misiones, ya que el acompañamiento a estas comunidades es muy reciente... Por ello la resistencia está muy desorganizada y desarticulada. Hay poca conciencia... Acá vienen extraños, traen cosas y muchos se enganchan fácilmente... y después que la ayuda que viene de parte del Gobierno y otras instituciones es aún demasiado paternalista, asistencialista.

—Ampliando un poco el panorama, hermana, el hecho de que una "monja" viva en una comunidad mbya, ¿ha despertado cierto interés religioso en ellos?

—Bueno, mirá, los guaraníes tie-

nen su propia religión y la viven muy profundamente. Yo creo que nosotros tenemos que respetarlos y aprender mucho de ellos. Muchos, aún hoy, siguen usando la misma táctica que contra los españoles: a veces piden que se les bautice o algo así, pero sólo para tener una entrada social más; su religión sigue siendo lo más importante. Concretamente, entre nosotros no hay todavía ninguna comunidad cristiana... Pero tampoco en nuestra Iglesia hay cabida para ellos, así como en su propia tierra tampoco tienen lugar, ni en la mayoría de los corazones de los argentinos. Nosotros, por ejemplo, hace unos años habíamos empezado a venir con algunos aborígenes a las fiestas religiosas del pueblo, pero mi gente no se sentía identificada con los rezos y ritos que se hacían allí, así que se quedaban afuera y allí bailaban, cantaban... Una vez se nos invitó a que lo presentáramos a toda la Iglesia, que lo hiciéramos dentro del templo, y lo hicimos. Pero después hubo muchas críticas y la gente se empezó a ir, así que nosotros decidimos no participar más y quedarnos acá en nuestras comunidades.

—¿Cuánto hace que usted se fue a vivir con ellos?

—Hace pocos años, dos, más o menos. No hay, de por sí, muchas comunidades que vivan en las comunidades. Las que están tienen distintos niveles de inserción, ya que, gracias a Dios, los guaraníes son bastante reservados en lo que es su vida íntima. Entonces no se trata sólo de ir a vivir con ellos sino de que la comunidad aborígena misma también esté preparada para recibirlos. Nosotras, concretamente, hemos sido aceptadas en el área cercana a la escuela, pero no en la misma comunidad. Sin embargo, ya es un gran paso y estamos muy contentas. Mi Congregación tiene como carisma la Misericordia, y eso es tan amplio... que nosotras tratamos de hacer lo que podamos a partir de la salud, la educación... En esto Monseñor Piña nos ha apoyado bastante y animado a seguir adelante. Lo mismo hacía el que era nuestro Obispo, Monseñor Glaquinta... No sé qué pasará ahora.

Juanca Stauber